



Con permiso de nuestro Sr. Cura Párroco D. Antonio Salvador Pérez.
Con permiso del Sr. Presidente de la U.S.C., D. Juan Pérez López.
Con permiso del Sr. Alcalde de nuestro Ayuntamiento, D. Jesús Ferrer García.
Con permiso de los Sres. Presidentes de las Cofradías que integran la U.S.C.
Con permiso del Sr. Concejal de educación y Cultura, D. Faustino Fernández. Amigos y amigas, con permiso de todos vosotros, Buenas Noches.

Voy a empezar el Pregón de la Semana Santa 2003 y me siento muy orgulloso de haber sido elegido para hacer el Pregón de la Semana Santa de este pueblo, mi pueblo, al que quiero con todo el cariño del mundo y al que me gusta representar donde quiera que haga sombra mi figura.

La Semana Santa es el acontecimiento religioso más importante para los cristianos. Año tras año revivimos la vida, la pasión y muerte de Jesús y celebramos su Resurrección. La semana santa está regida por el calendario litúrgico de la Iglesia Católica y, el pueblo sale a la calle a realizar o presenciar el desfile de las Cofradías, donde hombres y mujeres desfilan junto a las imágenes que representan las etapas de la pasión y muerte de Jesús, junto a aquellas personas que vivieron con Él aquellos trágicos momentos.

Ni los mismísimos Sacerdotes y Doctores de la Ley de Moisés, ni los esclavos y fariseos iban a suponer que el Mesías procedería de Nazaret.

Nazaret, pueblo de Galilea, perteneciente a una de las más prestigiosas de las 12 tribus de Israel, la tribu de David, iba a marcar la historia de la humanidad con un acontecimiento glorioso que tuvo lugar una noche de paz, una noche de gloria, una noche de amor, donde la mujer de un humilde carpintero dio a luz un niño que sería venerado por los sabios de Oriente a los pocos días de nacer y posteriormente sería venerado a través de los siglos y de la historia por toda la humanidad. Nos referimos a Jesús.

Hasta los 30 años, Jesús no hace vida pública y es, a partir de esta edad, cuando Jesús, el galileo, llamado así por empezar en Galilea a predicar el Evangelio, curando y realizando milagros, empieza a destacar entre su pueblo y los que lo rodean. Su nombre suena entre los pobres, entre los enfermos, entre los afligidos, entre los humildes, entre los escribas y fariseos, entre los sumos sacerdotes... unos lo aclaman por lo que pueden recibir de Él, otros lo maldicen y lo condenan por que pueden perder.

En la Semana Santa, también llamada Semana Grande o de Pasión, es cuando este personaje central en la historia de la humanidad vivió toda una serie de acontecimientos que van desde la Entrada

gloriosa en Jerusalén, donde fue aclamado y recibido como un rey, hasta que fue vendido, por 30 monedas, juzgado, escupido, abofeteado, flagelado, abandonado y negado por sus discípulos, coronado de espinas y ridiculizado, condenado a transportar su cruz y crucificado.

Todos los que le conocían, los que le lloraban y los que le insultaban, los que le esperaban y los que le juzgaban, sus amigos y sus enemigos, todos coincidían en llamarle un nombre, "Jesús el Nazareno".

Fascinante Jesús.

La palabra más apropiada para descubrir a este hombre es la palabra FASCINACIÓN, porque fascinación es lo que sentía la gente que le oía, que le escuchaba. Fascinación por lo que decía, y por el modo de decirlo. "jamás nadie ha hablado como este hombre".

Fascinación ante este contemplativo que es capaz de ver a Dios en todas las cosas, y con todas las cosas hablar de Dios. Es el mejor teólogo de todos los tiempos y habla para que le entiendan todos, habla de ejemplos reales y soluciones reales.

Y fascinación sobre todo por su personalidad. Es una persona compasiva, disfruta curando, aliviando pesares. Amigo de la gente, se siente bien entre los niños, le siguen los pecadores porque ven en Él una esperanza. Es incapaz de ver una desgracia sin echar una mano, tocando para curar.

Y no es blando, es valiente, hasta duro. Su enfrentamiento con los fariseos y los doctores es violento. No se arruga ante nadie, da la cara siempre, se enfrenta siempre.

Le da igual la mala fama que le acarrea comer en casa de pecadores. Y es capaz de ser a la vez inteligente, compasivo, y valeroso. Sabe que todo esto le lleva a la muerte, y lo asume con valentía.

Pero tanta verdad, tanto valor le pasan factura. La gente no quiere el reino de Dios: sólo quieren vivir mejor. Tampoco los sacerdotes lo quieren: sólo quieren el negocio y el prestigio de su Templo. Jesús se va quedando solo, y no se rinde, no transige; es fiel al mensaje, es fiel a su misión, cueste lo que tenga que costar. Y le va a costar la vida.

Hay que ver la pasión mirando al corazón de ese hombre; tan sensible y tan valeroso, tan maravillosamente humano. Pasa desde la angustia del sudor de la sangre de Getsemaní al dominio total cuando le prenden. Digno y entero en el proceso hasta confundir a los testigos y sacar que de quicio al tribunal. Seguro de sí mismo cuando le conmina de parte de Dios el Sumo Sacerdote. Con tiempo para echar una mirada a Pedro en su peor momento. Con dignidad suprema ante Pilato, le convence de su inocencia. Con desprecio supremo delante del rey Herodes.

Capaz de amar a sus enemigos y pedir al Padre por los que le están crucificando. Capaz de atender desde la cruz la soledad de su madre. Capaz de rezar vocalmente, hora tras hora, cuando su espíritu es desbordado por la angustia de la agonía y del desamparo capaz de morir gritando al Padre su confianza contra toda esperanza.

No hay persona humana así; no la ha habido nunca. No ha habido en la historia ni en la leyendo otro personaje como Jesús de Nazaret. Su vida y sus mensajes han modificado la jerarquía de valores de la humanidad, y el en mundo occidental ordenamos el tiempo histórico en antes y después de la

fecha de su nacimiento. Ha supuesto para nosotros un hito en la historia de la humanidad.

Hoy, 2000 años después, vemos que su mensaje, su Evangelio, su doctrina está en vigor, es una meta a alcanzar por cientos de millones de personas y, aún hoy, vemos que su Evangelio no ha quedado antiguo y que para aplicarlo hay que llenarse de valentía, de compromiso, de comprensión y amor hacia los demás.

La Semana Santa es el reflejo exacto de lo que sucedió en aquellos días de Pascua en Jerusalén, según el relato que nos hacen los Evangelios. Cada paso, cada imagen que sale en procesión es un retrato natural de los momentos más dramáticos vividos por Jesús el Nazareno.

Ésta es la Semana Santa

Esta Semana Santa que globalmente entendida es la muestra de un hombre que fue condenado a morir crucificado porque habló, expresó y defendió que el amar, el compartir y el perdonar tiene un destino único: llegar a la plenitud humana y al encuentro con Dios

La Semana Santa tiene 2 partes esenciales

- 1 El final de la Cuaresma: Domingo de Ramos, Lunes, Martes y Miércoles Santo.
- 2 el Triduo Pascual: Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos abre solemnemente la Semana Santa, con el recuerdo de las Palmas y de la pasión, la entrada de Jesús en Jerusalén y la liturgia de la Palabra.

Muchos judíos pensaban que Jesús era un libertador del yugo romano. Lo aclamaron como un Rey "Bendito, el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en las alturas".

Algunos pensaban que era el Mesías Rey, el libertador político, el que devolverá a Israel el esplendor de su reino. Galilea era entonces un hervidero de descontentos, por su situación social, por la ocupación romana y los exorbitantes impuestos. Tenían un rey, el Rey Herodes, de marioneta, y un gobernador romano de mano dura, Poncio Pilato.

En contraposición a los Reyes que hacen su entrada apoteósica en las ciudades conquistadas montando a caballo, Jesús entra en Jerusalén como un rey pacífico, humilde, montado sobre un asno, signo de mansedumbre y humildad de corazón.

Al entrar Jesús, los niños hebreos y la multitud decían: "Bendito el que viene en nombre del Señor".

Muchos corrían, corrían por el camino a medida que adelantaban el cortejo hacia la ciudad esparciendo ramas verdes y agitando ramas de olivo y de palma y, al acercarse a la ciudad, ya en la bajada del Monte de los olivos, toda la multitud, llena de alegría comenzó a alabar a Jesús en voz alta por todos los prodigios que habían visto, diciendo "Bendito el que viene en nombre del Señor. El Rey de Israel". Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Días más tarde, dirían "No tenemos más rey que el César. Crucifícale, crucifícale".

Las palmas y olivos lo adornan el domingo de Ramos y el Jueves Santo lo adorna una corona de espinas y un cetro de caña.

El domingo con la Procesión de las Palmas, empezamos la Semana Santa. Nos preparamos para vivir los siete días siguientes: la Procesión del Martes Santo, de la Macarena, la del Miércoles Santo o Procesión del Silencio, la del Viernes Santo o día de la pasión y la procesión gloriosa, la del Domingo de Resurrección.

El Domingo de Ramos abre la cuenta atrás de la Semana de Pasión, que año tras año vivimos en nuestro pueblo. Entramos en el final de la Cuaresma y le seguirá el Triduo Pascual, para asistir a la coronación de la vida sobre la muerte del Domingo de Resurrección.

Todo está ya preparado, faltan los últimos retoques. Las Cofradías terminan sus preparativos, preparan sus estandartes, sus tronos, se dan los últimos retoques a las túnicas. Ya se huele, se respira a Semana Santa. Iniciamos el domingo con la Procesión de las Palmas Entrada en Jerusalén, recorriendo las calles de nuestro pueblo. La imagen de Jesús montado en la burrica, rebosante de paz, de serenidad, nos muestra el contraste con lo que vamos a ver en días posteriores y después, en la Eucaristía, leyendo el Evangelio de San Mateo donde se narra la pasión y muerte de Jesús, lo que vamos a vivir los próximos días, un contraste entre la vida y la muerte. Después de una entrada, gloriosa, con las palmas en la mano todavía, oímos la suerte que le espera en los próximos días. Es la crónica de una muerte anunciada.

MARTES SANTO

El martes Santo desfilará la Cofradía de la Verónica con la imagen de la Macarena, la Virgen expectante que espera a que su hijo lo suelten y le dicten sentencia absolutoria, declarándole inocente. No caben más lágrimas en esa cara, quisiera influir mentalmente en la inocencia de su hijo, aún tiene esperanza de que Jesús se salve. La vemos con enormes cirios encendidos que alumbran su paso, que alumbran sus lágrimas, que alumbran su pena, bajo su palio y representa la esperanza de una madre que quiere que su hijo se salve de una muerte ignominiosa. Es la Esperanza de toda madre que espera un buen final aun cuando las circunstancias sean adversas. Son las primeras lágrimas de la Semana Santa que van reblandeciendo en nuestro cuerpo el sentimiento de la Pasión que vamos a vivir en los próximos días.

MIÉRCOLES SANTO

El miércoles Santo asistimos a la procesión del Silencio, donde la imagen del Cristo Crucificado avanza en soledad por las calles de nuestro pueblo, con una luz tenue y con un manto de rosas rojas en su trono, y con ese rosal de espinas que trepa por su Cruz y que nos hace enmudecer, nos sentimos impresionados por la imagen del Crucificado, que es guiada por el redoble de un tambor que marca su paso. Son dos solitarios que se acompañan en la soledad de la noche oscura y marcan el camino de los Cofrades y acompañantes que con su silencio enmudecido les siguen por la calle, impresionando a las personas que esperan su paso y a los que confluyen para verlo pasar. Impresionante la aureola de silencio que transmite el Crucificado.

JUEVES SANTO

El Jueves Santo abre el Triduo Pascual la 2ª parte de la Semana Santa (jueves, viernes y Sábado Santo). Es el día del silencio, es la víspera de la muerte de Jesús. Mientras es vendido por uno de sus discípulos, Jesús está realizando la cena, la última cena con sus apóstoles. Ya sabe cual es su final, reconoce que entre ellos hay un traidor y, no obstante, hace una hermosa y profunda despedida con tres mensajes muy claros

1º Instituye la Eucaristía, bendice el pan y el vino y lo comparte con sus discípulos. "este es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Haced esto en conmemoración mía. Compartir el cuerpo y la sangre, y en ese compartir nos muestra su generosidad.

2º Lava los pies de sus discípulos, uno a uno, y les muestra la humildad. Hace un trabajo que solo lo hacían los esclavos, da ejemplo de humildad y además les dice que deben de lavarse los pies unos a otros, como se lo han visto hacer a Él.

3º Mensaje de despedida honroso, noble y puro, donde les muestra el camino. "amaros los unos a los otros como yo os he amado".

Les enseña a sus discípulos que hay que compartir el cuerpo de Cristo con humildad y amor, dando ejemplo.

El jueves Santo representa el umbral de la Semana Santa, es la víspera de la Pasión, donde Jesús se despidió de sus más allegados para prepararse y enfrentarse al peor momento de su vida, al momento más trágico de su existencia donde, aún siendo hombre, tiene que demostrar que es hijo de Dios.

El jueves Santo, los torreños y, más aún, las personas que trabajamos y colaboramos en realizar los desfiles de la Semana Santa, nos preparamos para entrar de lleno en ella, para representar el Vía Crucis del Viernes Santo, realizando una jornada de convivencia, una jornada de reflexión tratando de aportar a los desfiles procesionales algo de lo bueno que hay en nosotros. Es un día emotivo donde compartimos, el trabajo, el esfuerzo, el martillo, las púas, el alambre, donde todos ponemos, tocamos, rozamos las flores que adornan nuestras imágenes. Compartimos el esfuerzo de ofrecer un trabajo bien hecho, arreglando los tronos, viniendo a la Iglesia antes y después de la Hora Santa y conviviendo con los miembros de otras Cofradías. Haciendo de este momento un acto de convivencia sana y viendo como a lo largo de toda la noche se sucede la entrada en la Iglesia de imágenes con los tronos rebosantes de flores, y grupos de personas de cada Cofradía que disfrutan cuando entran con su trono, disfrutan de mostrar a los demás el esfuerzo de su trabajo hecho con generosidad y sacrificio.

Unos tronos se arreglan fuera de la Iglesia y otros se arreglan aquí mismo, ante la mirada contemplativa de cientos de personas que desfilan por aquí para ver el arreglo de los Santos. Es la noche sin prisa, es la noche de la espera, es la noche contemplativa donde al final se van encajando todos los tronos como las piezas de un puzzle donde, a última hora, mentalmente pasamos lista para ver quién falta y vemos con agrado cuando llegan los últimos. A veces, aún queda que hacer retoques al trono del Cristo, al trono de la Virgen o al trono de San Juan, que se arreglan en la Iglesia y, que sus cofrades disfrutan de esa noche y no tienen prisa por terminar. Los de Nuestro Padre Jesús siempre terminan antes.

Al final da encanto y emoción de ver todas las capillas llenas de tronos, con sus imágenes adornadas de flores que han sido puestas con elegancia, con finura, con espíritu, de sacrificio, con bondad, como si las manos ágiles en claveteo quisieran con su colocación darle vida a la imagen para hacer de la procesión del Viernes Santo lo más parecido al Vía Crucis de la pasión. Porque en este día,

aunque vaya a ser un día triste, existe toda una explosión de color en las flores que adornan las imágenes. Existe una competencia sana por los adornos florales en los tronos. Todas las cofradías tratan de demostrar su ingenio y estilo, siendo a veces difícil de decidir cual es el mejor. Cada uno tiene su estilo, su forma, su gusto, su detalle, su color, su novedad. Entre todos contribuyen a hacer que las flores adornen las imágenes de una forma bella, elegante apropiada a la ocasión, contribuyendo a realzar la imagen en el Viernes de la Pasión.

Jesús es el personaje central de la Semana Santa.

Jesús tuvo 2 procesos: uno religioso y otro civil. Después de ser detenido lo llevaron a casa de Anás, porque era suegro de Caifás. Los cargos religiosos eran privilegios familiares. Los jefes religiosos, los fariseos y los doctores han decidido que hay que matar a Jesús y, para ello, necesitan un juicio, una acusación, unos testigos. Necesitan encontrar un motivo que tenga castigo de pena de muerte. Pero, como no tienen jurisdicción para condenar a muerte, porque esto sólo le corresponde al Gobernador romano, tendrán que inventarse un motivo religioso: el incumplimiento de las leyes de Moisés; y un motivo civil: proclamarse rey de un reino que no es de este mundo.

La causa real de la condena de Jesús es que se ha vuelto peligroso para los fariseos y letrados, porque le consideran hereje y, les ha humillado y desprestigiado en público en repetidas ocasiones. Para los saduceos y sacerdotes, porque echa a los mercaderes del Templo y acaba con su fuente de dinero y de poder.

El proceso religioso termina con la condena a muerte de Jesús, por blasfemo. Según la ley, los blasfemos deben ser apedreados, pero si Jesús muere así, su muerte puede parecer ser la de un profeta y, los sacerdotes lo que quieren es humillarlo, que muera despreciado por todo el mundo y, para eso, lo mejor es la crucifixión.

La crucifixión es un suplicio que los romanos aplican solo a los esclavos sediciosos. Así la muerte de Jesús parecerá una cuestión política y no religiosa.

VIERNES SANTO

El Viernes Santo es el día más triste de la Semana Santa. Es el día en que muere Jesús el Nazareno. El Viernes Santo asistimos a un final de un hombre que por amar, enseñar, curar y decir que Él también es hijo de Dios y el primero, lo mataron.

Aquello fue un día de humillación para toda la humanidad allí presente y las generaciones posteriores. A lo largo del Viernes Santo vemos los distintos momentos en que Jesús vivió su pasión y muerte. Podemos ver su flagelación, Jesús atado a un madero. A los condenados a muerte se les azotaba con flagelos, que eran unos látigos cortos de varias correas y en su extremo llevaban unos plomos o unos huesecillos: Estos flagelos en cada golpe desgarraban la carne y además del golpe producían una fuerte hemorragia.

Vemos a un Jesús contemplativo, haciendo un análisis de su situación, del trato recibido, de ver como la condición humana se ensaña con su persona, de ver como la ignorancia engendra odio y el odio se transforma en ceguera "Crucifícale, crucifícale".

Algunas veces, en la fresca mañana del Viernes Santo, se nos hiela la sangre al ver al Cristo Flagelado, semidesnudo y atado a un madero. Así le pagan por los milagros que ha hecho.

Después vemos pasar la imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno, en su vía Crucis o camino hasta el Gólgota, coronado de espinas y cargado con la cruz.

La cruz era un suplicio que se aplicaba a los esclavos fugitivos y sediciosos.

La corona de espinas fue una burla especial a la que sometieron los soldados a Jesús, para reírse de su condición de Rey de los Judíos.

Vemos la imagen de Jesús, ante tanta desidia y tanto desamparo, con muestras de dolor, pero también nos manifiesta su mirada de dulzura y su bondad. Nuestro padre Jesús, llevando su cruz a cuestas. La transporta con dignidad, con sencillez, el Cristo de la mirada sin reproche, vistiendo su túnica de terciopelo azul morado y dorado, con elegancia, con la finura que saben ponerle el Perico y el Alegría".

El viernes santo, al final de la mañana, nos postramos ante el Cristo, Jesús clavado en la Cruz, la humillación más grande hecha a un hombre y, en lo más alto de su cruz, un cartel: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos".

Vemos a un Jesús agonizante, en la desesperación de su última hora, desnudo y sometido al ridículo más infame, el tener que soportar como sus verdugos se sorteaban su túnica porque no podrán desgarrarla y repartida en 4 trozos y con la mirada fijas en la imagen, esta humilde pregonero se emociona y de esta emoción sale de su boca:

Quisiera, Señor, ser saetero
Para cantarte una saeta
Y subir por la escalera
Y bajarte del madero.

Te veo solo, en silencio,
Heridos con el rostro cabizbajo
Eres la imagen viva de Dios
A quien todos quieren hacer daño.

Quisiera ser saetero para poder ayudarte,
Para darte ánimos con mi voz
Para poder reconfortarte
Para cantarte una saeta
Y expresar mi sentimiento,
Para llorar en silencio
Y junto a ti poder acompañarte.

Tú que has redimido nuestros pecados,
Tu que has ayudado a los pobres,
Tu que has hecho milagros,
¿Qué mal has hecho en este mundo

Para que te traten así,
Para que te encuentres tan solo
Aun rodeado de multitud?

Les has dicho la verdad y eso hace daño,
Les has enseñado y eso afrenta ignorancia,
Les has curado y no lo agradecen.

Como te han pegado,
Te han escupido, insultado,
Te han apaleado, despreciado,
Te han crucificado
Y, aún así, tú perdonas.

Quisiera ser saetero, Señor,
Para poder estar junto a Ti,
Aprender de tu silencio,
Para aprender de ti
Consolarte en tu dolor
Y hacer de mi vida entera
Un caminar junto a Ti.

Aparte de Jesús el Nazareno, la siguiente persona en importancia en la Semana Santa es, su madre, la Virgen María.

María representa el amor de una madre, la mirada expectante, silenciosa. Vigila a su hijo con celo de madre, es la que llora en silencio la pasión y muerte de Jesús. A María siempre la vemos llorando, sufriendo en silencio, siempre va detrás de su hijo.

Vemos a María como la Dolorosa, la Virgen de los Siete dolores, que lleva clavados en su corazón. Representa el dolor y la angustia del sufrimiento al ver lo que hacen con su hijo, el trato que le dan. Al final, vemos a María como la Virgen de la Piedad, con su hijo yacente y suplicando a Dios padre

un último milagro que le de vida.

Cuantas lágrimas, cuando dolor, que te ponen lágrimas de cristal, porque con tanto llanto no te quedan lágrimas que llorar. La virgen de la piedad representa a María.

Despidiéndose de su hijo antes de enterrarlo y su expresión es la de todas las madres del mundo ante la pérdida de un hijo.

Otro personaje en importancia es el Apóstol San Juan, el discípulo amado de Jesús. San Juan era el discípulo más joven de todos y es el nexo de unión entre Jesús y su madre.

San Juan es el que siempre acompaña a la Virgen indicándole e informándole de la situación de Jesús. Estuvo presente junto a la Virgen en la muerte de Jesús y desde la cruz Jesús le confió el cuidado de su madre. San Juan supo mantener su fidelidad a Jesús y afrontó la situación con calma, con entereza. Le vemos con mirada expectante sin perder detalle, escrutando entre la multitud el camino que sigue su maestro. San Juan en la Procesión del Viernes Santo, brazo en alto siempre señala a la Virgen por donde está Jesús. Yo, este humilde pregonero, como andero porta tronos de San Juan, Sanjuanista hasta la médula, me emociono cada vez que desfilo bajo esta imagen, cada vez que vamos buscando al Cristo o al Resucitado. Cada vez que bajo la mirada atenta de San Juan salimos a la calle en busca del Maestro.

Otros personajes fueron la Verónica, la mujer valiente que acompañó a Jesús y, en la calle de la amargura, cuando Jesús se siente abandonado por todos, esta mujer se enfrenta a la multitud y trata de reconfortar a Jesús enjugándole el sudor y la sangre con su velo. Esta mujer de tez morena con los ojos brillantes, por la ira de ver lo que están haciendo con Jesús, y mostrando con rabia y desparpajo que el Cristo caído con rodilla en tierra, calcado en su velo, es realmente el Mesías, el hijo de Dios.

María de Magdala, la mujer arrepentida que acompañará a Jesús hasta su muerte, estando presente en los momentos más dramáticos de Jesús y sufriendo con coraje de mujer las injusticias que ve que le hacen a su maestro. Esta mujer valiente que acepta hasta los insultos de los que la ven junto a Jesús, tendrá un protagonismo especial, pues acompaña a Jesús hasta su muerte y después en su Resurrección.

Estas valientes mujeres que no dudan en acompañar a Jesús y dar la cara, defendiéndolo cuando los demás lo abandonan y lo dejan solo.

Los torreños salimos el Viernes Santo a la calle para vivir la Semana Santa. Unos salen a ver el desfile de las imágenes en sus tornos adornados con flores, ver como pasan las imágenes que recuerdan aquellos momentos tan trágicos vividos por Jesús y sus discípulos.

Pasan por delante de la multitud estas imágenes que vemos cada año y no nos cansamos de verlas, de mirarlas y de contemplarlas. Hasta nos emocionamos de ver como la mano del escultor ha creado más imágenes que nos transmiten dolor y a la vez dulzura y bondad.

El torreño de a pie se emociona contemplando su Semana Santa y las filas de Nazarenos que acompañan cada imagen.

Las personas que vamos dentro del desfile vivimos esta Semana Santa en silencio, unos desfilando como nazarenos y otros como anderos porta tronos. Los anderos, como aquí este humilde Pregonero, transportamos los tronos viviendo cada año un momento muy especial. Con nuestro silencio, también llevamos nuestro dolor, nuestra penitencia, nuestro apoyo entre compañeros transportando la imagen.

Las bandas de tambores y cornetas también aportan su esfuerzo anunciador, con los sonidos de cornetas y el estruendo del tambor guiado por el redoble. Tocan sus marchas y canciones, anunciando el desfile de la cofradía con su imagen. El viernes Santo por la noche, la Procesión de Santo Entierro hay que verla a lo largo de la calle Campo, la arteria procesionista de nuestro pueblo. Desde la calle Bolivia se ve la marcha zigzagueante de los tronos adornados de luces y flores que avanzan lentamente en la noche del entierro. El silencio hace presa en nosotros, nos sentimos impresionados por la majestuosidad del desfile y por las sombras que la luz produce en las imágenes. Estamos en el momento álgido de la Pasión. Se siente el paso lento y silencioso de los tronos y solo se oye el tintineo de los cabos de amarre y el sonido cristalino del farol.

Hace años, la Semana Santa era distinta.

La Cuaresma duraba hasta el Viernes Santo.

De crío, 4 o 5 años, recuerdo la Semana Santa como algo triste. Se vivía de otra manera.

No había tanto lujo y tanto consumismo. La Semana Santa era más sencilla, más austera. El Viernes Santo, desde mi casa, oía el paso de los Nazarenos que iban temprano para salir en la Procesión. Había dos cosas que yo tenía muy claras.

La primera es que ese día se tocaba la matraca que estaba colocada en la parte de poniente del campanario y, cuando oía su sonido, parecía que tocaban a arrebató.

La segunda cosa que yo tenía clara y que era la más agradable para mí, era que mi padrino, Juan "el Viejo", me iba a dar caramelos ese día, pues salía de Nazareno en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

Qué años aquellos, cuando la Procesión de Viernes Santo por la mañana solo había tres Cofradías: la Virgen, Nuestro Padre Jesús y San Juan.

Subía al cementerio y le daba la vuelta. Aun recuerdo los pasos, que eran unos grandes postes de piedra que había en el camino del cementerio y simbolizaban las catorce estaciones del Vía Crucis, del camino de la Cruz.

También recuerdo que en la época de D. Rafael, se cantaba la Pasión. Grupos de hombres, el Jueves Santo por la noche subían al cementerio y le daban la vuelta cantando la Pasión. Al final, después de toda la noche cantando y bebiendo os podéis imaginar como terminaban.

Al final se oía un estribillo "y lo pusieron entre dos ladrones como si fuera un ladrón."

Era su manera de hacer penitencia.

En Semana Santa, vemos como existen muchas formas de hacer la penitencia, de hacer nuestra revisión interior.

Hay personas que no vienen nunca a la Iglesia, y el Jueves Santo están aquí. Otros no vienen nunca, pero si vienen a confesar, aunque sea lo único que hagan. Los otros también tienen su forma de hacer la penitencia transportando el trono y terminando a veces con el hombro hinchado o rozado.

El nazareno también vive su penitencia desfilando en silencio.

Domingo de Resurrección

El domingo de Resurrección muestra la coherencia de la doctrina de Jesús. La Resurrección es la piedra angular y la base de la doctrina cristiana. Es ella se sustenta todo. Sin resurrección, la doctrina cristiana deja de tener sentido. El Domingo de Resurrección muestra la coherencia de Jesús muestra que sus verdades anunciadas tienen premio: Alcanzar la plenitud humana, viviendo con amor, con generosidad y con dedicación a mejorar la humanidad.

“Por que buscáis entre los muertos al que vive” dice Jesús a María Magdalena y a las demás mujeres cuando van a buscar su cuerpo.

Las palabras de Jesús cobran ahora todo su sentido. María Magdalena, una de las mujeres que estuvo presente en la crucifixión de Jesús, junto a la Virgen Dolorosa y San Juan, fue la primera persona a quién se apareció el Resucitado y ella misma anunció a los discípulos “He visto al Señor”. Había anunciado la buena nueva, el resucitado se va acercando. San Juan camina hacia el encuentro entre madre e hijo. La Virgen Triunfante, mezcla de dolor y alegría, con la soledad que guardó desde el Viernes Santo, se convertía en alegría este Domingo de Resurrección. San Juan espera impaciente en la puerta de la Iglesia. La Virgen va saliendo a la puerta y el Cristo Resucitado se acerca. Las palabras de Jesús cobran ahora todo su sentido. Empieza el himno nacional. Madre e hijo avanzan hacia el encuentro en presencia de San Juan, llega el gran momento. La Virgen, su Hijo Resucitado y San Juan, las imágenes en tronos repletos de flores blancas, rosas blancas, pétalos blancos, bajo el cielo azul de la mañana y los primeros rayos del sol, entre la multitud que llena la puerta de la Iglesia, cobran sentido las palabras de Jesús “Madre, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu madre”. Suena más fuerte el himno nacional, las tres imágenes en movimiento avanzan para encontrarse los anderos porta tronos en tensión, bailando las imágenes, como si cobraran vida y, en un mágico momento, bajo el cielo azul, bajo el sol, los vivos, las palmas, la emoción de los asistentes, unos emocionados, otros llorando, oímos la voz de, Alejo, nuestro presidente que dice “Arriba” y empieza el verdadero baile del encuentro que, durante unos momentos, con brazo en alto sujetando y bailando el trono, con una tensión al límite, mientras las imágenes se juntan, los anderos porta tronos vivimos un mágico momento, místico, inolvidable.

La familia procesionista torreña alcanza su máximo esplendor. Es el triunfo de la vida sobre la muerte, es el encuentro del Domingo de Resurrección en Las Torres de Cotillas.

Es nuestro domingo de Resurrección, en el que en unos momentos la emoción nos desborda el corazón, nos late más deprisa, los ojos se nos humedecen y vemos que ha merecido la pena tanto esfuerzo. Todo ha salido bien, descansamos el trono y empiezan a salir los caramelos a puñados, en nubes inmensas, la gente subiendo, bajando, cubriéndose, lanzando vivas, riendo, llorando. Es nuestro Domingo de Resurrección.

El domingo de Resurrección es el día de la alegría, la Resurrección, es el premio último. Es un día de júbilo, nosotros como tal lo celebramos. La procesión de este día es distinta. En ella se exalta a las imágenes, se bailan los tronos, dando la sensación como si las imágenes cobraran vida.

Cuando Jesús Resucitado se apareció a sus discípulos les dijo: “La paz sea con vosotros.” Hace dos o tres días, con el aire de Semana Santa y frente al Cristo Crucificado, la Dolorosa y San Juan oí hablar de paz -y ante la guerra de Irak- y sumé mi voz al eco de San Francisco de Asís, cuando pedía paz para los hombres, Paz. Yo también pido paz.

Paz para los débiles,
Paz para los afligidos,
Paz para los enfermos,
Paz para los pobres.
Paz para la tierra.
Paz para Las Torres de Cotillas.
Paz para los hijos de la tierra que no tienen casa ni techo.
Paz para los vivos y los muertos.

Paz para los amenazados.
Paz para nosotros y nuestros hijos.
Paz para nuestra Semana Santa.
Paz para las religiones del mundo.
Paz para nuestros políticos.
Paz, paz y solo paz.
Vivamos en paz y busquemos la paz.

Este comprendió de procesiones hacen que nuestra Semana Santa sea de las más bonitas de la Región, donde los torreños van a salir a la calle a emocionarse, a ver el desfile de imágenes, a revivir los días de la pasión de Jesús y de aquellas personas que le acompañaron en su pasión y muerte. Espero que sepamos vivir la Semana Santa en paz, con armonía, en familia, con revisión interior, con repaso de aquellas cosas que sabemos que fallamos, con alegría de vivir, de amar, de compartir, de ayudar y viendo como el mensaje de Cristo es válido hoy y nos puede ayudar a superar los problemas de cada momento para alcanzar la plenitud humana y el encuentro con Dios.

Buenas noches a todos y gracias por escucharme en este momento.